

PREMIOS VITEPAZ (7-6-2022)

Egun on, buenos días.

Permítanme que en primer lugar salude y de las gracias por este reconocimiento al presidente de VITEPAZ, Alfonso Sánchez, y felicite de igual modo al resto de los premiados que me han precedido en el uso de la palabra: Ángel María Fernández (Comisario Jefe de la Sección de Miñones de Alava); Luis Barrio Lazo (Teniente Coronel Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Álava); Eduardo Javier Cazorla Sarabia (Comandante Militar de Álava); Jesús Herranz Torrubia (Jefe Superior de Policía del País Vasco) y Bakartxo Tejería (presidenta del Parlamento vasco).

Recibo esta Gran Cruz de la Lealtad a las Víctimas del Terrorismo con enorme orgullo y profundo agradecimiento. Siempre he considerado que la causa de las víctimas del terrorismo debería formar parte de nuestra identidad colectiva. Con ellas ETA, el yihadismo, el GAL y diferentes grupos de extrema derecha cometieron la irreparable injusticia de arrebatarnos a sus seres queridos, de segar parte de sus vidas. Es siempre el fanatismo enfermizo el que conduce a cometer crímenes horribles con el único objetivo de mutilar a la sociedad para moldearla a imagen y semejanza de su idea preconcebida de lo que debe ser: monolítica y carente de diversidad y pluralismo.

Sin embargo considero que no recibo este reconocimiento a título personal. Desempeño mi

trabajo de compromiso hacia la causa de las víctimas como extensión de la misión asumida por el conjunto del Gobierno, de dignificar su memoria. Porque como en numerosas ocasiones lo ha dicho nuestro ministro de Interior, Fernando Grande Marlaska: El Estado español tiene una deuda eterna con ellas por su contribución al sostenimiento de la democracia y a la victoria del estado de derecho frente a la sinrazón.

Y una forma de saldar esa deuda, aunque nunca será suficiente, es el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo inaugurado el año pasado en Vitoria con el decidido impulso del Gobierno. Este Centro supone el reconocimiento de la sociedad española a las víctimas para que no se olvide lo sucedido y se difundan los valores democráticos que nos hacen más fuertes como sociedad.

Porque preservar la memoria de las víctimas es un ejercicio de justicia, es algo vital para que las generaciones futuras conozcan la gravedad de lo ocurrido, la dimensión del dolor que provocó el terrorismo. Su relato de sufrimiento es el del triunfo final. Esa es la única narración en la que podemos reconocernos y encontrarnos para convivir. Y, sobre todo, para que no vuelva a ocurrir.

En el nombre del Gobierno, dedico este reconocimiento a todas las víctimas y a sus familias, que tuvieron que vivir para siempre con el dolor en un hogar devastado por un atentado de ETA. Y en muchos casos, ese dolor se agravó por el rechazo posterior que sufrieron por parte de su entorno social.

Reconozco la deuda eterna del país con las víctimas porque perdieron su vida, sus proyectos y todo lo que podían haber sido por defender los derechos y las libertades de todos nosotros.

El Gobierno, y hablo en su nombre, no va a desfallecer en la construcción de una narrativa colectiva e inclusiva donde la auténtica verdad sobre el terrorismo prevalezca, subrayando el sufrimiento prolongado, así como el triunfo final de la democracia y el Estado de Derecho.